

Lección 21: "Tontería de confiar en las riquezas"

Marcos 10:13-15 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Y viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Los discípulos no pensaron que Jesús quisiera tomarse un tiempo para mostrar amor y cuidar a los niños pequeños. Sin embargo, Jesús ama a los niños. Él quería que creyeran en su Palabra y confiaran en él también. Todos nacemos pecadores y estamos bajo el poder de Satanás y la muerte. La única forma en que cualquiera de nosotros puede ser rescatado es poniendo nuestra confianza en Jesús como nuestro Salvador.

Aquellos que no están dispuestos a acercarse a Dios y confiar en Él como un niño pequeño no entrarán en el Cielo. Un bebé pequeño ama ser sostenido en tus brazos. Él no tiene miedo de ser abandonado. Él confía en ti para abrazarlo y cuidarlo. Cuando eras un bebé, creías lo que tus padres te decían. No trataste de resolver las cosas por ti mismo, pero a medida que creciste, te volviste más independiente.

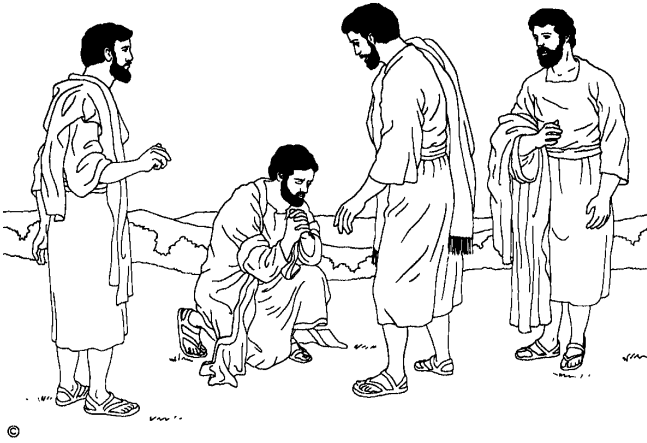


Dios no nos diseñó para ser independientes de él. Hizo al hombre a su imagen, para conocerlo, amarlo y obedecerlo. Como pecadores, no podemos hacer eso. Estamos separados de Dios por nuestro pecado. Somos naturalmente independientes y egocéntricos. Jesucristo vino a salvar a los pecadores. Dijo que debemos nacer de nuevo. Del mismo modo que es imposible que alguien produzca su propio nacimiento físico, tampoco nos es posible realizar nuestro propio nacimiento espiritual. Solo Dios puede darnos una nueva vida. Sólo Él puede salvarnos de nuestros pecados.

Podemos encontrar difícil aceptar la simplicidad del Evangelio porque somos naturalmente independientes y queremos controlar todo lo que nos sucede. Es por eso que Jesús dijo que debemos acercarnos a él en una dependencia infantil. Muchas personas irán al Lago de Fuego porque simplemente no confiarán en Dios. Cuando alguien se humilla y cree a Dios como un niño pequeño, Dios aceptará a esa persona en el Cielo.

Marcos 10:17-20 Y saliendo Él para continuar su camino, vino uno corriendo, y arrodillándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno [hay] bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No des falso testimonio: No defraudes: Honra a tu padre y a tu madre. Y él respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

Este joven pensó que podría ser aceptado por Dios por su propia bondad. Pensó que al hacer cosas buenas, podría ser lo suficientemente bueno como para merecer la vida eterna. Este hombre era como Caín, quien pensó que trayendo a Dios las cosas que ha crecido, él sería aceptado por Dios. Pero Dios no aceptó a Caín por las cosas que trajo.



Este hombre no entendió que nadie ha sido lo suficientemente bueno para agradar a Dios. No se dio cuenta de que Dios es el único que es bueno. Cuando Jesús le respondió, no negaba que era bueno o que no era Dios, pero quería que el hombre se diera cuenta de que ningún hombre ordinario es bueno. Si este hombre creía que Jesús era bueno, entonces también debería haberse dado cuenta de que Jesús era Dios, porque el único que es bueno es Dios.

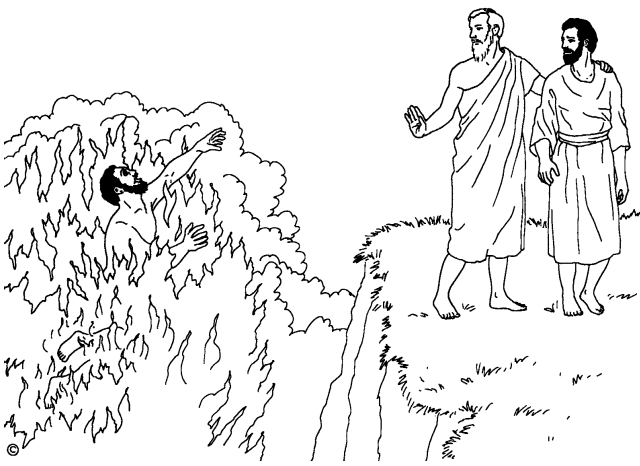
Este hombre no se dio cuenta de que había nacido pecador y que estaba bajo el control de Satanás. Por lo tanto, nunca podría obedecer perfectamente las leyes de Dios. Pensó que había guardado los Diez Mandamientos a la perfección porque los había obedecido abiertamente. Incluso si obedecía las leyes de Dios externamente, no las había obedecido en su corazón. Jesús ya enseñó el significado de la Ley al explicar que si una persona simplemente odia a otra persona en su corazón, ha cometido un asesinato. Si un hombre mira a una mujer y la desea, ha cometido adulterio en el corazón. Dios no juzga a una persona de acuerdo a sus actos externos solamente. Dios dio los Diez Mandamientos para probarle a toda persona que todos han pecado y no han alcanzado el nivel de bondad de Dios. Puedes pensar que eres una buena persona y que no mereces ir al Lago de Fuego, pero tampoco has hecho lo que Dios requiere.

Marcos 10:21,22 Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: Ve, vende todo lo que tienes y da a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme. Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Jesús sabía que el hombre era codicioso y amaba más sus riquezas que a sus vecinos. Jesús estaba tratando de mostrarle que había violado la ley de Dios que dice que debemos amar a nuestro prójimo tanto como a nosotros mismos. Jesús quería que admitiera que era un pecador y que necesitaba un Salvador. Jesús estaba tratando de ayudar a este joven a darse cuenta de que había puesto su riqueza en el lugar de Dios. Este hombre eligió sus riquezas y se alejó de la vida eterna con Dios. Él amaba su dinero más que a Dios. Los ricos y los pobres son lo mismo a los ojos de Dios. Nadie puede llevar su dinero con ellos cuando mueren.

Jesús contó la siguiente historia verdadera porque quiere que nos demos cuenta de que nuestra relación con Dios es mucho más importante que las riquezas de este mundo. Incluso si un hombre tuviera toda la riqueza del mundo, no sería beneficioso para él si fuera al Lago de Fuego. Creer en Dios y tener vida eterna es mucho más valioso que ser rico en esta vida.

Lucas 16:19-24 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas, y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.



El hombre rico tenía todo lo que quería. ¿Sus riquezas impidieron que muriera? ¿Fueron sus riquezas algún beneficio para él después de su muerte? Cuando las personas mueren, o van directamente a estar con Dios en el cielo o van al infierno. Lázaro fue aceptado por Dios y se fue al cielo, pero el hombre rico fue al infierno, donde hay un gran sufrimiento.

Lázaro no fue al cielo porque era pobre en la tierra. Estuvo de acuerdo con Dios en que era un pecador y confiaba en el Salvador prometido. El hombre rico fue al Infierno

porque no estaba de acuerdo con Dios en que él era un pecador y no confiaba en el Salvador prometido para rescatarlo de Satanás, el pecado y la muerte. Él solo vivió su vida en la tierra para disfrutar de sus riquezas. Él vivía para sí mismo y no le importaba Dios.

Abraham no pudo aceptar la petición de este rico, que Lázaro para sumergiera el dedo en agua y refrescara su lengua. Abraham dijo:

Lucas 16:26 Y además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de allá pasar acá.

Una vez que una persona muere y va al Infierno, no hay forma de que pueda ser salvado. No hay forma de escapar. Él estará allí por los siglos de los siglos. Para todos aquellos que mueren sin ser aceptados por Dios, ellos también irán al Infierno. Aquellos que mueren separados de Dios permanecen separados de Dios para siempre.

Satanás realmente ha engañado a la gente acerca de vivir hoy. La mayoría de las personas siente que el dinero, las cosas y la salud son más importantes que Dios. Después de dos mil años, Lázaro todavía está con Dios en el Cielo y el hombre rico todavía está en el Infierno sufriendo mucho dolor. No hay un lugar cambiante Estarán donde están por los siglos de los siglos.

Marcos 8:36. Porque ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

* Responda las preguntas de la Lección en la página de internet *